COMEDIA NUEVA

EN TRES ACTOS

TITULADA



ORIGINAL

De Francisca Navarro.

CON LICENCIA: BARCELONA.

IMPRESO POR MIGUEL Y TOMAS GASPAR,

AÑO 1828.

EL ENAMORADIZO.

PERSONAS.

D. Narciso, hacendado, amante de Doña Julia.
D. Carlos, hacendado, tambien amante de la misma.
Doña Julia.
Nicanora, criada.
Juanillo, criado.
D. Isidoro.
Un Secretario del Gobernador.

La Escena es en Segovia en una Sala de la casa de D. Narciso.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Nicanora limpiando la ropa de paño.

Nican. Quince dias ha que vine á esta casa, y cada vez estoy mas contenta. La señora tiene buen génio: el amo me requiebra y me regala....

Sale Juanillo.

Juani. Mi Nicanora siempre trabajando. Vivan

las muchachas aplicadas. No podian haber hallado los amos una criada mas laboriosa.

Nican. (*aparte*) Algo quiere de mi este taimao, cuando me adula. Voy á contestarle en el mismo lenguage. (*á él*) Ni tampoco podian haber encontrado un criado mejor, por que mi Juanillo es tan buen muchacho que vale un Perú.

Juani. (*aparte*) Parece que está de buen humor; yo se lo digo. (*á ella*) ¿Nicanora me harias un favor?

Nican. (*aparte*) No lo dije. Habla, que siempre estoy yo deseando servir á Juanillo.

Juani. Sabrás callar?

Nican. La pregunta es inútil. No ves que soy muger, y á mas criada?

Juani. Mira no venga alguien.

Nican. No tengas cuidado, nadie viene.

Juani. Esta mañana me dió el amo una carta para una señora. . . .

Nican. Para una señora? (*con admiracion.*)

Juani. Si: es una conocida suya, que tratan no sé de que asunto; pero nada de malo: nada.

Nican. Y bien, acaba.

Juani. Se me olvidó llevarla, y esperaba volver á salir para hacerlo; pero me ha dado otra para otra señora, y yo distraido la he puesto en el bolsillo que tenia la primera, y como no sé leer, no sea que dé una por otra, quisiera que tu me leyeses los sobres, y yo las pondria separadas.

Nican. Y no és mas que eso? vengan. Cartas (*aparte*) á señoras, cortejandome á mi, verémos que es esto.

Juani. Tómalas. (*se las dá.*)

Nican. Bien: yo haré lo que dices, pero me las has de dejar leer.

Juani. Muger eres el Demonio? No vés que están cerradas?

Nican. No importa, yo las abriré y las volveré á cerrar que tienen la oblea fresca.

Juani. No, no: damelás.

Nican. Que te las de? no lo creas. Mira: estas cartas son para queridas del amo. Si no quieres que las abra, se las llevo á la señora: ella pega contigo por cómplice, y el amo te despide por que las has enseñado. Con que, escoje.

Juani. Pero muger, por san Estevan que.....

Nican. No hay mas que, ni mas cuando, que lo dicho.

Juani. ¡Valgame Dios: si el que se fía de mugeres está loco! ¿Pero que sacas de leerlas?

Nican. Nada mas que saber lo que contienen.

Juani. Por cierto, lindo gusto. Vamos, dámelas y no me hagas mas rabiar.

Nican. No te canses, que no te las doy. Mira si las leo, y si no, hago lo que he dicho.

Juani. Si no tiene otro remedio..... pero las dejarás otra vez lo mismo que están?

Nican. No te he dicho que sí, majadero?

Juani. Pues despachate y leelás.

Nican. Ponte de centinela.

Juani. Esto mas! que caros suelen costar los descuidos! paciencia Juanillo, y otra vez tén mas memoria. (*Se pone al bastidor, y Nicanora abre las cartas.*

Nicanora lee. ,,Amada prenda. El principio no es malo. Habrá brivón... Sigamos. ,,Estrañarás ,,que dos dias ha no te haya visitado, me ha ,,sido absolutamente imposible: antes de ayer ,,me metí en cama al obscurecer, y ayer me ,,sucedió lo mismo, por que no estoy muy ,,bueno." Embustero, y me estuve esperándolo hasta las doce y media de la noche. Concluyamos. ,,Esta noche pasaré á verte, en-,,tretanto te mando ésta por que no estés ,,con cuidado. Tuyo el mas tierno de los ,,amantes."

Representa. Pero quien habia de decir que... Veamos la otra.

Lee. ,,Querida Clarita: esta noche no puedo ,,ir á disfrutar de tu amable compañía, aun-,,que ayer te dije que si, por cierta ocurren-,,cia que sabrás mañana. Está tranquila, pues ,,aunque no te vea, eres el único objeto que ,,ocupa de contínuo mi imaginacion. Nada ,,temas por Doña Angela, pues te aseguro ,,que es la muger que mas aborrezco. Siem-,,pre á tus pies tu mas rendido apasiona-,,do."

Representa. Habrá infame! pues yo me he de vengar, y sea del modo que fuere.

Se asoma Juanillo.

Juani. No acabas?

Nican. Esperaté que ya voy. Buena ocurrencia: (*aparte*) cambiar las cartas, riñe con las dos y queda el campo por mio. El pobre Juanillo lo pagará en parte; pero que tenga pa-

ciencia. Y si él decia que yo?.... No: se guardará muy bien de decir que me las ha enseñado, por que esto era peor para él. Yo me resuelvo. Juanillo vamos, toma, esta es para Doña Clara.

Juani. Bien, me la pondré en el bolsillo del chaleco. A ver si está como estaba? si:

Nican. Esta para Doña Angela.

Juani. Me la pondré en este otro de la chaqueta.

Nican. Mira no las equivoques.

Juani. No hay cuidado. La que llevo en el chaleco para Doña Clara, y la de la chaqueta para Doña Angela. Oyes, y que decian?

Nican. Nada: asuntos de una compra de tierra....

Juani. Asuntos de una compra de tierra: héé.... Hay que Nicanora....

Nican. Hay que Juanillo-

Juani. Voy volando á llevarlas. Por Dios no digas nada.

Nican. Pierde cuidado.

Juani. A Dios buena pieza.

Nican. A Dios Alca....

Juani. Que dices?

Nican. Que al cabo nada decian las cartas que....

Juani. Pensaba que ibas á decir otra cosa.

Nican. Anda malicioso. Y habrá quien crea en (*sola*) los hombres? Confieso que á pesar de conocerlos tanto, me ha engañado su destreza; pero él me la pagará. No se va á armar mala danza con las tales cartas! cuando menos lo arañan de esta echa. Yo disimularé la rabia que tengo por que nada sospeche. Voy

á acabar de limpiar esta ropa, no sea que me llame la señora.

Se pone á sacudir la ropa, y cae un papel de un frach y ella lo coje con afán.

Ola! que será esto? Es letra de muger, y el sobre es para el amo. A ver, si será de otra querida. Dicho y echo; vaya, sí este hombre merecia que lo ahorcáran. Leamos á ver.

Lee. „Sospecho que la causa de haber V. deja„do de venir á mi casa, es su criada; pues „me han dicho cosas que favorecen á V. muy „poco. Nunca hubiera creido que se abando„nase V. asi con una muger tan desembuel„ta; procure V. no disgustar á su Nicanora „mientras yo soy infeliz, por que V. me ha „hecho engañandome artificiosamente. Rafaela."

Representa. Que es lo que he leído! A mi estos ultrages! estoy por llamarlo y sacarle los ojos, y despues ir á ella y arrancarle la lengua. A mi desenvuelta! cuando tengo yo mas honra en la suela del zapato, que ella y toa su alma; pero lo mejor será sosegarme. Guardaré la carta; yo sé donde vive: en cuanto salga iré á buscarla, y aunque sea en medio de la calle llevará..... Apuraitamente tengo yo unas ganas de emprender á una señora á bofetá seca que salte el misterio.... pero antes de sonarle le enseñaré la carta, y le diré que el amo me la ha dado para que vea que ya no la visita. Aprovecharé para vengarme, esta ocasion

que me proporciona la indiscrecion y el descuido. La una por haber firmado una carta amorosa; y el otro por haberse olvidado de quemarla ó ponerla debajo de siete llaves. En seguida le diré al amo que ya le he servido lo bastante, y me saldré de esta casa echandole la bendicion con la mano izquierda. (*mutis.*)

Salen D. Narciso y Doña Julia riñendo.

Nar. Muger de los diablos, quieres dejarme en paz? Lo que yo hago nada tiene de particular.

Jul. Para ti nada tiene de particular el obrar mal.

Nar. Con que es obrar mal, divertirme y disfrutar de mi edad?

Jul. Y no te puedes divertir de otro modo, que quedándote fuera de casa las mas noches, haciendo el tonto por las esquinas, espuesto á cualquier cosa? Hace eso ningun hombre de juício?

Nar. Si no me estoy por las esquinas. Cuando me quedo fuera de casa és por que voy á asistir á algun enfermo.

Jul. Sabes que te conozco demasiado, y es inútil esa disculpa. Cualquiera que vá á velar un enfermo, acostumbra á no avisar en su casa, y consiente que esté su familia sin dormir y con cuidado, esperándole hasta el dia?

Nar. Que rarezas tienes! á veces uno no tiene tiempo de.....

Jul. ¿Y las cartas que te estoy encontrando continuamente de unas y otras son tambien para?.....

Nar. Son para hacer broma nada mas; y de ahí no pasa.

Jul. ¿Y el desafío que tuviste con aquel oficial, tambien sería por broma el quereros romper la cabeza?

Nar. Aquello fué una equivocacion de él; pero cuando vió que yo jugaba limpio, se hizo mi amigo.

Jul. ¿Y aquella señorita que marchó á Bilbao, y la acompañastes hasta....

Narc. Aquello fué un encargo de un amigo. Yo en su nombre.....

Jul. Y que amigo te ha encargado que acompañes á Doña Clarita al paséo, al bayle, al teatro.....

Nar. La conozco poco tiempo hace, y uno no puede prescindir de ciertas atenciones, por que la etiqueta ecsige.... (*aparte*) yo no sé por donde echar. Si me apura un poco mas, estoy por.....

Jul. ¿Y aquella que.....

Nar. Y llevesé el diablo tanto aquella, y tanto hablar; yo soy dueño de mis acciones; pues no faltaba otra cosa; sino que por ti me privára yo de hacer lo que quisiera.

Jul. No me prometiste que me amarias siempre?

Nar. Te lo prometí: y que tenemos? Tu me lo prometiste tambien.

Jul. Pero yo lo cumplo mejor que tu.

Nar. Mal echo: si ves que yo cumplo mal haz

tu lo mismo, y estarémos iguales.

Jul. Lo que alabo es la desvergüenza con que lo dices.

Nar. Que quieres, no se decirlo de otra manera.

Jul. ¿Y hay quien crea en los hombres? ¡Que se han hecho aquellos juramentos de que nunca me disgustarias! que no mirarias con interés á otra muger que á mi?

Nar. Esos juramentos cuesta poco hacerlos, y menos quebrantarlos.

Jul. A los hombres indignos; pero no á los hombres de bien.

Nar. Canta, canta, que lo mismo adelantarás de un modo que de otro.

Jul. Demasiado que lo sé, pero ya no hay sufrimiento para tanto.

Nar. Te has empeñado en mudar mi carácter, y la empresa es mas dificil de lo que te parece; con esas cosas no consigues mas que fastidiarme; apurar mi paciencia, y ya estoy arto de tí: artísimo; y si sigues asÿ, romperemos muy pronto.

Jul. ¡Que llegue á tal estremo mi desgracia, que tenga que sufrir este desaire! Perverso, por fin se descorrió el velo del disimulo que te cubria, y te presentas á mis ojos tal como eres: Si: ente despreciable y perjudicial á la sociedad: seductor infame, de quien no está libre la soltera, la casada, ni la viuda. Te precias de hacer infelices á cuantas mugeres tienen la debilidad de creerte. Yo te he ama-

do con cuanto estremo se puede amar. Me he sugetado á tí gustosamente. No he tenido mas voluntad que la tuya, pero con los contínuos agravios que me has hecho, mi amor propio no ha podido menos de resentirse. Mi cariño se ha ido desminuyendo, y ha llegado á convertirse en odio. Te aborrezco: te detesto, y acaso está muy cerca el dia en que te deje para siempre, que á pesar de que tanto lo deseas, llegará ocasion en que conozcas lo que has perdido; pero ya no será tiempo de recuperarlo. (*mutis.*)

Narciso rie solo, y despues D. Cárlos.

Nar. Ciertamente me ha pasado el enfado al verla declamar. Vaya, ni la famosa Rita Luna, habria desempeñado mejor un papel furioso. Aquello de te aborrezco: te detesto y.....

Cárlos. Hombre; ¿te se ha vuelto el juício?

Nar. No, pero me falta poco. La alegría que tengo en este momento, es sin igual.

Carlos. Alegría?

Nar. Si; acaba Julia de decirme que me aborrece, y que me quiere dejar para siempre.

Carlos. ¿Y por eso te alegras? Alabo tu cachaza.

Nar. Si: me alegro tanto, que estaba recreandome en repetir sus mismas espresiones. Son tan nuevas para mi! Y yo soy tan amante de la novedad!.... Vamos, si te he de hablar claro, no te agradezco que hayas venido á interrumpirme.

Carlos. Si quieres me hiré; pero lléveme el diablo si entiendo.....

Nar. Bien facil es de entender, un hombre que está acostumbrado á que le quieran, con una constancia cansada y fastidiosa, haber conseguido á fuerza de méritos que le aborrezcan! ¿Te parece á tí que es poco triunfo? Por otra parte, tambien es bueno aliviar de carga: son tantas que á veces me veo tan apurado.... y....

Carlos. ¿Que diantres ensartas? cada vez me confirmo mas en que has perdido el poco juício que tenias: procurar hacerse aborrecer de su propia muger.....

Nar. Propia, já,.... já.....

Carlos. ¡Pues que Julia....!

Nar. Nadie nos oye: te descubriré un secreto, que á pesar de nuestra amistad te he ocultado por tanto tiempo. Yo no soy casado.

Carlos. Que oygo? (*aparte*) Que dices? (*á Narc.*) Con que Julia.....

Nar. Julia es una muger virtuosa que dió con un mal marido, y la casualidad le proporcionó un amante, que la hubiera echo feliz si no fuera tan rara! Es mucho cuento! Pensar que un hombre tan enamorado y tan tierno como yo, haya de reducir su cariño á una muger, es locura: es ecsigir demasiado. Se ha obstinado en no quererse conformar con seguir los usos, y.....

Carlos. ¡Valgame Dios Narciso, que cabeza! que cabeza! Vamos: esplicamé de que modo vino Julia á tu poder; ese tesoro de virtudes que

tan poco aprecias; quién es su marido? dónde está? y.....

Nar. Voy á satisfacerte. Hace cinco años que pasé á Sevilla á ciertas diligencias y un amigo me presentó en una tertulia. ¡Que buenas chicas habia! estaba Julia, que fué la que me llamó mas la atencion. Me senté á su lado; y como nunca he sido corto de genio, al instante empezé á hablarla de amores. Ella nada me respondia, pero suspiraba de cuando en cuando, y sus miradas espresivas me decian que no le era yo indiferente. Le pregunté su estado y se desentendió. La ofrecí acompañarla; pero me dijo que no hiba sola sino con su familia. Cuando nos retirabamos le pregunté á mi amigo que quien era aquella jóven tan hermosa, como triste: él me dijo que era de una familia muy decente: que su casa habia venido á menos: sus padres habian muerto, y ella se habia casado muy mal: que su marido la hizo infelíz mientras estubo en su compañíía; y que hacia año y medio que no sabian su paradero: que en la actualidad vivia á espensas de un pariente suyo, que la tenia señalada una corta pension. A la noche siguiente rogué á mi amigo que me llevase á la misma casa; fuímos, y Julia no hizo falta; para cortar de razones, conseguí visitarla: empleé todos mis esfuerzos en ganar su corazon: me costó muchísimo trabajo, pero lo conseguí. Mi elocuencia, su sensibilidad, pocos años, y..... en fin, ella dijo á sus pa-

rientes que su marido la enviaba á llamar, y me la trage con el supuesto nombre de mi esposa. Aquí ha pasado por tal hasta ahora.

Carlos. Y del marido no ha sabido nada?

Nar. A los dos años de venirse conmigo supo que habia muerto en Lóndres.

Carlos. Y por que no te casaste entonces con ella?

Nar. Por que? Si conforme lo supo á los dos años lo hubiese sabido á los dos dias, me hubiera casado seguramente.

Carl. Pues has esperimentado defectos en Julia que.....

Nar. No, amigo, no tiene mas que uno, que es ser celosa, pero este es el peor que podia tener para mi.

Carl. Sus celos son fundados?

Nar. Sin duda; pero á mi me incomodan.

Carl. Con que si hubiera dado con un hombre prudente, no tendria ninguno?

Nar. Ciertamente que no. Mira, aqui para entre los dos: es cierto que Julia tiene las virtudes y gracias suficientes para hacer felíz á cualquier hombre, pero no á mi. Yo conozco que no soy para casado ni con ella, ni con otra. Ya tengo veinte y ocho años, y empiezo á pensar con juício y á conocerme. Un hombre de mi humor no debe esclavizarse con una muger. Suponte que veo una muchacha vonita ó féa, por que yo no reparo en eso, y me apasiono de ella ciegamente; me parece que la amaré con la mayor constancia, pero

bien pronto salgo de mi error; en cuanto se me presenta otra, aquel amor que yo mismo creo tan verdadero se traslada en un momento: en una palabra, á mi me gusta divertirme, obsequiar á cuantas veo, y dejarme querer de todas. Ya vés que esto no lo podré hacer estando casado, sin tener la casa en un contínuo infierno.

Carl. ¿Y supuesto que piensas así, para que sacaste á Julia de su casa?

Nar. Por que tenia menos años: menos esperiencia de mi mismo; y me persuadí que ninguna otra muger podia ya llamarme la atencion.

Carl. Y asi debia ser, supuesto que hallaste una muger bella y virtuosa, debias haberte dejado de tonterías, y.....

Nar. Si todos hicieran lo que deben, estaria el mundo mejor arreglado. ¡Y ojalá que los que faltan á su deber fuera en asuntos de tan poca consecuencia como este!

Carl. ¿Conque no lo es haber seducido á una muger honrada, y en lugar de serle consecuente dejarla ahora abandonada y espuesta?...

Nar. Poco á poco, amigo; lo que es abandonarla no lo haré jamás. Aunque soy un poco atolondrado no soy capaz de una mala accion. A Julia mientras yo viva, no le faltará nada donde quiera que esté. Yo cuidaré de su subsistencia, á no ser que se casára y no necesitase.....

Carl. Se casára? y á tí no te sabria mal? Va-

mos que si la vieras en poder de otro, no dejaria de hacerte cosquillas.

Nar. Te equivocas. Tendria en ello el mayor placer. ¡Ojalá fuese mañana! Estoy tan harto de sus sermones! ¿hay cosa mas enfadosa que tener uno siempre al lado quien le vaya contra su gusto?

Carl. Es verdad que es enfadoso; pero cuando tenemos el gusto disparatado, lejos de enfadarnos por que nos contradigan, debemos tomar los consejos de los que piensan con mas cordura que nosotros.

Nar. Que! tu tambien me quieres dar lecciones de moral?

Carl. Hombre, no me considero capaz de tanto; pero sí te diré que tu modo de pensar no me parece el mas acertado. Yo en tu lugar me casaria con Julia, y me quitaria de esos laberintos de enredar á muchas mugeres, que rara vez suelen tener buenas resultas.

Nar. Pues mira, ponte en mi lugar, y cásate con ella, que yo no quiero casarme: ¿lo has entendido?

Carl. Yo me tendria por muy dichoso en ese caso.

Nar. Pues manos á la obra. Mira si puedes enamorarla, y casaté con ella.

Carl. De veras?

Nar. De veras.

Carl. Mira lo que dices, por que yo hablo con formalidad.

Nar. Yo tambien. Lo que dificulto es que ella te quiera.

Carl. Por que?

Nar. Por que me ama en estremo á pesar de todo, y no podrá decidirse á entregar su corazon á otro, mientras le quede la mas leve esperanza de que la vuelva yo á querer. Ella cree que cuando seré viejo.....

Carl. Sí tan largo me lo fías..... Yo creo que Julia tiene talento, y no sé como pueda pasar su juventud llena de amarguras, mientras tu te diviertes á mas no poder; y solo por esperar á ver si en siendo viejo te retiras á buen vivir, desprecie á un hombre de juício que la dé el tierno título de esposa; y la haga felíz con su amor, y con una conducta muy diferente de la tuya.

Narc. Hombre no te acalores: has hablado como un Séneca. Julia debia aprovecharse de su talento; y conocer lo que acabas de decir; pero no lo hará: yo sé que no lo hará.

Carl. Y estás bien seguro?

Narc. Si lo estoy; por que yo no sé que arte poseo para encantar á las mugeres, que cuanto mas entendidas son, mas me quieren; y conociendo que yo no las quiero, que sino no tendria gracia, todas se mueren por mí, y aun una quiere hacerme creer que se mata.

Carl. Como que se mata?

Narc. Yo te lo diré: Hace cuatro meses que fuí á Madrid á ver á un amigo, y á pasar con él los dias de su santo. Conocí alli à la hija de un caballero de bastante distincion; preciosa muchacha! empezé á obsequiarla: le di-

je que era soltero: la dí palabra de casamiento: la ofrecí volver al instante à pedirla à su padre; me vine; no la he escrito, ni me he vuelto à acordar de ella; y este último correo he tenido una carta suya, que à cualquier hombre caviloso le hubiera dado un mal rato; pero yo me he reido.

Carl. Pues que decia la carta?

Narc. Espera: creo que la he de tener en este bolsillo; Si: leelá (*se la dá.*)

Carlos lee. „Hombre vil!" la primera espresion es de cariño.

Narc. Sigue.

Carlos lee. „ya he sabido que es V. casado, y
„ademas todas sus iniquidades; y no pudien-
„do sofocar la llama que V. avivó en mi
„sensible pecho, abusando de mi credulidad,
„é inesperiencia, y no teniendo ya esperan-
„za de poder reparar mi falta, mi desespe-
„racion ha llegado al último estremo: acabo
„de tomar un veneno, del cual empiezo ya
„á sentir los efectos: Una muger sensible y
„honrada no puede sobrevivir al deshonor y
„al desprecio V. es mi asesino: V. es mi
„asesino."

Narc. Ves que tajo de disparates?

Carl. Lo que veo es que esto pudiera ser una fatal verdad.

Narc. ¡Como se conoce que no entiendes las maulas de las mugeres! no se matan ellas con tanta facilidad como lo dicen.

Carl. Sin embargo de que hay mugeres embus-

teras, no todas piensan de un mismo modo, y en un momento de desesperacion, una muger es capaz de todo. El lenguage de esta carta me parece demasiado serio, y....

Narc. No, no tengo cuidado ninguno: ella ha querido asustarme y darme una mala vuelta, en venganza de haberme olvidado de su cariño, y no lo ha conseguido.

Carl. Concedo en que sea así; pero hace poco que me digistes no eras capaz de una mala accion; y la de que se queja esa infeliz no es muy buena.

Narc. Y por qué? ¿que tiene de malo que yo la hiciese cuatro carantoñas? ¿Acaso dirás que no debia haberle dado palabra de casamiento, y si no encontré otro medio que habia de hacer?

Carl. Dejar la empresa. El hombre no debe mentir, y mucho menos con perjuicio de nadie.

Narc. ¿Y que perjuicio se ha de seguir de?....

Carl. Si por desgracia fuese cierto lo que dice esa carta, ¿te parece poco? y aun cuando no sea: ¿Es bien hecho engañar á una muger de estimacion bajo una promesa sagrada? ¿Hacerla consentir en ser felíz, y despues darla un chasco? cuando no suceda otra cosa, es hacerla padecer; y ninguno tiene derecho á sacrificar por su propio interés, la tranquilidad de otro, el afligir á nuestros semejantes sea por el estilo que quiera, siempre es un crímen.

Nar. Vaya, vaya. Yo no soy tan escrupuloso,

las mugeres son falsas, falsísimas. Si nosotros las engañamos, ellas nos engañan; con que vayasé lo uno por lo otro. Tu no sabes lo que es bueno: Debemos disfrutar de todos los placeres que el mundo nos presenta. Amigo yo sé ser felíz mejor que tu; te esplicaré mi regimen de vida. Por lo regular llevo siete ú ocho en rueda: ya se vé, no puedo cumplir con todas, por esta razon, unas y otras conocen que tienen rivales. Indagan, y cuando lo llegan á saber por lo claro, es un gusto ver á las unas celosas de las otras: la una me dá quejas: la otra me insulta, la otra me acaricía creyendo por este medio sacar mejor partido; y cuando veo que todas estan ya bien persuadidas, de que á ninguna quiero, antes que me dén carta de pago busco quien las reemplace, y en mis nuevas conquistas empiezo á disfrutar nuevos encantos. ¿Que tal, Carlos? que te parece?

C*arl.* Repito que haces muy mal, y que un dia darás con algun marido celoso, con algun padre, ó hermano delicado, y te comprometerás á un lance.

Nar. Dejemos por hoy mis queridas, y hablemos de otra cosa. ¿Hiciste por fin ayer tarde la escritura de venta de la casa?

Carl. Sí:

Nar. ¿Y cuanto te dió por ella ese regaton?

Carl. Noventa mil reales.

Nar. ¿Con que no quiso llegar á los cien mil?

Carl. No:

Nar. Ya se vé, conoció los muchos deseos que tenias de salir de ella, y se aprovechó de la ocasion.

Carl. ¿Y que querias que hiciera? Hace dos meses que vine á Segovia con el objeto de venderla, y de los compradores que se han presentado, es el que mas ha llegado á ofrecer.

Nar. ¿Con que ya no te verémos mas el pelo por aquí? Ahora siento que tu tio le ganase el pleyto á aquel valenciano, que le queria usurpar los bienes del Abuelo.

Carl. ¿Y por que?

Nar. Por que asi no hubiera ido á establecerse allá, privandome de tu compañía; pero á fé que bien caro le costó el mudar de aires. ¿No fué á los diez y seis meses de estar allí cuando murió?

Carl. No me recuerdes.....

Nar. Hombre, tienes razon: Soy un majadero. Pero con la conversacion se pasa el tiempo, y yo tengo precision de salir. ¿Tu te quedas?

Carl. Si: tengo que hablar con Julia, si no te sabe mal.

Nar. No: al contrario, deseo que salgas bien con tu empresa. A Dios. ¡Pobre tonto! (*aparte*) ¡y que creido está él en que lo querrá Julia.! (*mutis.*)

Carl. Yo no sé que hacerme: voy á ver á la preciosa Julia. ¡Cuan agradable ha sido para mi este descubrimiento! Supuesto que puedo aspirar á mi dicha, sin faltar á la amistad, no perdonaré medio para conseguirla, y hacer feliz á una muger digna de mejor suerte.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. Carlos, y despues Doña Julia.

Carl. ¡Que turbado estoy! Pero no debo tener reparo alguno en declarar á Julia mis intenciones. El carácter de Narciso no puede hacerla felíz, él mismo me ha dado licencia.... yo me resuelvo..... pero ella llega: quiero observar retirado, sus movimientos antes de hablarla.

Sale Doña Julia.

Jul. No hay remedio. Es menester romper de una vez, saliendo del lado de este hombre, que cada dia me hace mas infelíz. Yo misma me sonrojo de haber sufrido tanto; pero donde iré? ¿que partido tomaré? sola, sin medios, sin consuelo de nadie: donde: donde iré á ocultar esta falta en que mi desgracia, mas que mi malicia, me hizo caér?

Carl. (*aparte*) Está resuelta á dejar à Narciso: A los pies de V., señora.

Jul. Buenos dias, señor D. Carlos.

Carl. Me parece que estais algo triste.

Jul. No señor, por ahora no tengo motivo para estarlo.

Carl. Con que no teneis motivo?

Jul. No señor.

Carl. Pues yo sé que sí, y sé tambien cual es.

Jul. Que habeis de saber, si no tengo ninguno?

Carl. No seais tan poco franca Julia, hablais con un verdadero amigo de Narciso y vuestro. Sé todo lo que pasa, y sé que estais muy resentida con él, y que tratais de dejarlo para siempre.

Jul. Vos os chanceais, señor D. Carlos.

Carl. No señora: no me chancéo: Sé mas de lo que os pensais.

Jul. Dios mio! ¿Si le habrá descubierto el secreto? (*aparte.*)

(*á él*) Yo no comprendo lo que quereis decirme.

Carl. Si vos me lo permitís, os hablaré de un asunto que os interesa mucho mas de lo que podeis presumir.

Jul. Que será? (*aparte*) Decid. (*á él*)

Carl. Sentiría que os enfadaseis.

Jul. A donde irá á parar con tanta prevencion (*aparte*).

(*á él*) Os prometo no enfadarme.

Carl. Pues bien. Yo no sé por donde empezar. (*aparte*)

Decid: Há mucho tiempo que estais casada con Narciso?

Jul. Cierta fue mi sospecha. (*aparte*)

Carl. Hay quien duda que sois su esposa, y....

Jul. Como! semejante impostura, quien ha sido capaz de?....

Carl. Me habèis prometido no enfadaros.

Jul. Bien: lo cumpliré. Acabad.

Carl. Estais hablando con el mejor de vuestros amigos: con un hombre que à pesar de sus pocos años tiene alguna esperiencia, y conoce cuan disculpables son las faltas de la juventud, cuando son motivadas de la desesperacion. Yo sé la amarga situacion en que os hallais: sé todos vuestros infortunios. Narciso mismo acaba de decirmelo.

Jul. Pérfido! Esto mas! D. Carlos por Dios, no descubrais à nadie este fatal secreto. No me aborrezcais: no me tengais por una muger criminal. Yo soy.....

Carl. Una desgraciada digna de la compasion, y aun del aprecio de las almas grandes que saben distinguir á los infelices de los delincuentes. Una muger viciosa y desenvuelta, merece el desprecio de todos, y el mio; pero una infelíz à quien la fatalidad unió á un hombre perverso y feróz que la abandona: que sola, en una edad en que la violencia de las pasiones rinde à veces á la virtud mas sublime: que su corazon demasiado sensible no puede resistir á la seduccion de un jóven lleno de atractivos: que le jura un amor eterno, es digna de mi aprecio, de mi amor. ¡Ay querida Julia! Yo deseo.....

Jul. Que ¿acaso mi desgracia os daria lugar para?....

Carl. Señora; no me hagais la injusticia de creerme capaz de una vileza. La desgracia de mis semejantes no me dá otra libertad, que la

de remediarla, si puedo; y si no, sé respetarla y compadecerla. Oidme, querida Julia; yo sé que amabais á Narciso con la mayor ternura: que él os ha pagado muy mal; no tanto por la malignidad de su corazon, como por su atolondramiento. Este jóven fué el compañero de mi infancia. Su padre y mi tio eran íntimos amigos, y muy hombres de bien, con la diferencia de que mi tio era un hombre razonable, y el padre de Narciso muy raro. Era de aquellos padres, que creen que los hijos son buenos á fuerza de rigor y sujecion. ¡Que equivocados viven! Mi tio nunca me privó de los placeres inocentes y propios de mi edad: me trataba con amor, y cuando me tenia que reprender alguna cosa, era de un modo tan suave, que me hacia llorar de ternura, pedirle perdon, y jurarle mil veces, que no le volveria á dar otro disgusto. Era tal el cariño que habian inspirado en mi corazon sus bondades, que nunca estaba mas contento, que cuando le tenia á mi lado: yo le descubria los mas ocultos sentimientos de mi corazon: él me aconsejaba lo que debia hacer, y yo le obedecia ciegamente y hubiera querido mas bien perder la vida, que haberle causado un sentimiento. Tal es el imperio que tiene la dulzura, en los corazones humanos. ¡Cuan diferente era la suerte del pobre Narciso! Su padre apenas le dejaba respirar. No le permitia salir con nadie, sino con él, y sin tener libertad para alzar los

ojos del suelo. A la menor cosa le castigaba con el mayor rigor: lo maltrataba: lo tenia encerrado dias enteros, infundiendo en el corazon de su hijo, con este proceder, en lugar de amor, ódio. Narciso me ha confesado muchas veces, que no podia verlo sin horrorizarse. Murió en fin; y lo dejó en edad en que no necesitaba tutor: Quedó en posesion del mayorazgo, y dueño absoluto de su casa y su voluntad; y pasó luego de un estremo á otro: de el de la opresion al de la desenvoltura. Yo me encontraba entonces, con mi tio en Valencia, por lo que no pude con mi amistad, evitar en parte, lo que sucedió. Narciso adquirió amigos que corrompieron su corazon, y que en lugar de guiarlo por la senda de la verdadera virtud: le hicieron seguir la del libertinage, y le hicieron contraer un hábito, que miro con dolor, que ni la prudencia y el cariño de una virtuosa muger; ni los consejos de un verdadero amigo, pueden arrancarle; por esta razon, no podeis ser felíz á su lado. Yo os hablaré con toda claridad; por una parte el amor, y por otra el deseo de haceros felíz, me animan á ofreceros la mano de esposo. Quizá os sorprenderá mi pronta declaracion; pero la casualidad de tener precision de salir mañana para Valencia, y un dulce impulso que no puedo reprimir, han sido la causa. Si: querida Julia, Narciso me habla con tanta franqueza acerca de vos, que puedo aspirar á ser vues-

tro esposo sin faltar á las leyes de la amistad.

Jul. Acerca de mi? me habrá tal vez despreciado?

Carl. No señora: Ha hecho de vos los mayores elógios; pero me ha dicho que su genio y el vuestro no combinan.

Jul. Bien, eso no es motivo suficiente para.....

Carl. Habré de decirlo sin rodéos. El mismo me ha propuesto.....

Jul. Basta: no prosigais. Este es el último golpe para mí: Despreciarme hasta el punto de proponerme á otro. Esto es ajar demasiado mi amor propio.

Carl. Amable Julia, os irritais, olvidando vuestra promesa.

Jul. Teneis razon. Estoy fuera de mí: Si os merezco alguna compasion, no pronunciéis jamas en mi presencia el nombre de ese ingrato desmoralizado.

Carl. El sentimiento que manifestais, demuestra que aun le teneis amor.

Jul. Os equivocais, señor; Cuatro años de tormentos y desengaños contínuos, han estinguido la llama de mi amor, hace dias que no le miro como al objeto de mi cariño, sino como al autor de mi desgracia, como á un vil seductor que me hizo olvidar la virtud, y faltar á mi deber. Cuantas, cuantas lágrimas me ha costado! Yo no sé como vivo!

Carl. No os aflijáis mi querida Julia. Todos estamos sugetos á cometer errores; y ¿cual se-

rá aquel mortal tan felíz que no haya incurrido en alguno? Consoláos. Tratemos de lo que mas importa: el tiempo es corto, y no fuera prudente desperdiciarlo. ¿Que respondeis á mi proposicion? ¿Callais y bajais los ojos llenos de lágrimas?

Jul. Yo no sé que responderos. Pero un amor tan repentino....

Carl. Tal vez no ignorais que el amor en algunas personas es semejante à las enfermedades, que entran de pronto y salen con mucha dificultad; ademas que no es tan repentino como pensais. Yo os amo desde la primera vez que tuve la dicha de veros. Si: los dos meses que hace que vine á esta ciudad, hace tambien que vivo en una contínua inquietud, por la impresion que causásteis en mi corazon à nuestra primera entrevista: el error en que estaba, creyendo que erais la esposa de mi amigo hizo que no concibiese la menor esperanza de poderos declarar mi situacion. Mis visitas han sido menos frecuentes en esta casa, por no fomentar con vuestra presencia y vuestro trato, una pasion que creía delirante; pero á pesar de eso vuestra imágen simpre fija en mi memoria, me seguia á todas partes: me quitaba el sueño, y nada podia distraerme, por mas que lo procuraba. Cuando he descubierto este secreto, mi alegría ha sido igual á mi sorpresa. Ya lo sabeis todo: ahora decidid mi suerte. Si me correspondeis, seré el mas felíz de los hombres; y sino me

quedará al menos el placer de haberos declarado mi cariño, y de haberos ofrecido mi mano, y mi corazon.

Jul. D. Carlos: estoy muy agradecida al interes que me mostrais. Pero permitid que os diga, que un hombre que obra mal, pone en mal concepto á todos los demas: hace sospechosa la misma virtud, y el proceder de Narciso, me ha hecho desconfiar hasta de mi misma. Sus palabras no fueron menos espresivas que las que acabais de pronunciar.

Carl. Tambien lo creo asi. Los hombres en semejantes casos, sea cual fuere su intencion, usan de un mismo lenguage, y no es tan facil distinguir la verdad de la impostura; pero para que veais que no os engaño, mañana he de salir muy temprano; si os resolveis, hago en seguida las diligencias para que nos casen de secreto esta tarde misma; con la escusa de madrugar, me quedo en la posada: Vos os quedais tambien conmigo, y antes de amanecer marchamos. ¿Dudaréis aun de mi?

Jul. No Señor: pero yo no me atrevo á resolverme. Ese plan que formáis es tan precipitado que.....

Carl. Y si no hay otro remedio. Dandome vos la menor esperanza de ser mia, es imposible que yo os deje. Ademas ¿Cómo os quedais aqui? Todos os conocen por la esposa de Narciso, y... en fin, yo no encuentro....

Jul. Dios mio! no sé que hacer.

Carl. Resolveos, señora; mi corazon será siempre enteramente vuestro.

Jul. Enteramente mio? Ya podeis responder de que será asi.

Carl. Si señora: tengo mis defectos; que ningun hombre está sin ellos; pero mi corazon es sensible y constante, y el objeto en que se fija, és el unico que le ocupa, y que llena todos sus deseos.

Jul. Que haré? Me parece que no me engaña.... Yo le tengo inclinacion desde que le vi. Si: la providencia me abre camino para salir de esta esclavitud, y reparar mi falta y no debo despreciarlo. *Ap.*

Carl. Que pensativa está! en fin, que decis? os decidis? hablad.

Jul. Os digo que mi corazon és tambien sensible, y no oye vuestras promesas generosas con indiferencia.

Carl. Con que soy tan dichoso? ¿Voy á ver al Vicario ya.....

Jul. Y si me conoce, y sabe....

Carl. Si os conoce, le diré la verdad, y no tendrá la imprudencia de descubrirla. Nada temais: no volveré hasta dejarlo todo corriente. A dios señora.

Jul. Esperad: Yo tengo una señora, amiga mia, muger muy honrada y prudente, que sabe toda mi desgracia, y ha sido mi consuelo desde que la conocí: es viuda y no depende de nadie; me iré á su casa, vive á pocos pasos de aquí. Pensadlo vos mejor, y yo haré lo mismo.

Carl. Pero como antes no me habeis dicho.....

Jul. Está mi cabeza tan trastornada, que hasta ahora no he caido en ello.

Carl. Bien, hacedlo así, pues lo quereis; pero yo sin embargo, voy á ver al Vicario, y no tardaré en volver. Hasta luego, mi querida Julia. (*mutis.*)

Jul. Id con Dios. Me parece un sueño lo que acaba de pasar. Yo no se si he hecho bien; pero en mi triste situacion ¿que otro partido me quedaba que tomar? El ingrato Narciso, la proposicion que ha hecho á Carlos tal vez ha sido por mofa. Yo no soy la que le canso, sino mis quejas y reconvenciones. El estaria muy contento conmigo, si no le reprendiese. Cree que esclava de mi pasion, no podré jamas olvidarle, ni entregar mi corazon á otro; pero yo le haré ver que el amor tambien tiene límites, y que el que abusa de la tolerancia de otro, se encuentra chasqueado cuando menos lo esperaba. (*marchase.*)

Sale Nicanora.

Estoy inpaciente: Juanillo no ha venido, y deseo saber el resultado del cambio de las cartas. Por otra parte, hasta que el venga no puedo yo salir con ninguna escusa á buscar aquella grandisima..... mas vale callar, el viene.

Sale Juan.

Juan. Está el amo, Nicanora.

Nic. No; has llevado ya las cartas?

Juan. Sí: y por cierto que.... miraste bien que fuera cada una para quien era?

Nic. Y ¿quien lo duda?

Juan. Es que no las tengo todas conmigo, porque me han hecho una cara que....

Nic. Y te han dado respuesta?

Juan. La una sí; la otra no.

Nic. A ver la letra del sobre.

Juan. Mirala. Cuidado, no mas el sobre.

Nic. Por supuesto, el sobre. Si la abriré? el arrojo es grande, y.... El amo viene; toma la carta, y pobre de ti si le dices nada de lo que pasó, ni que yo abrí las cartas. Tras de aquella cortina estaré oyendolo todo; y como se lo digas: hoy es el último dia de tu vida.

Sale Narciso.

Narc. Que te ha dicho?

Juan. La una me ha dicho que siente mucho la indisposicion de V., y á mi me faltó poco para soltar la carcajada. Y la otra me ha dado este papel.

Narc. Que diablos estás diciendo? Estás loco? Dame el papel (*lee*) »No buelva V. á poner mas »los pies en esta casa por que lo tiraré escaleras »á bajo. La distraccion de V. acaba de confirmar »mis sospechas. Los malvados no pueden estar, »en todo. No trate V. de darme satisfaccion »por que será inutil, ya le he conocido y basta. »Angela." ¡Que diablos será esto! y escribe al respaldo de mi carta. Que ha de ser! esta es la carta que escribi para Doña Clara. Grandisimo brivon ¿Que has hecho? Tu me has perdido: La carta que era para Doña Clara, la has llevado á Doña Angela, infame. No sé como no te ahogo.....

Juan. Pero señor, yo....

Narc. Tú, picaron. Y ¿A quien has dado la otra?

Juan. A Doña Clara.

Narc. Esto és peor. Dime que ha sido esto; sino te mato aqui mismo.

Juan. Señor, por Dios que yo lo diré: (*Señas de Nicanora*) Esta mañana me se olvidó llevar la de Dña. Clara, y despues las dos se juntaron, y...

Narc. Y las cambiastes, perverso! ¿Y no me lo podias haber dicho? Yo te escarmentaré para otra vez, borrico.

Juan. Pero señor, por San Anastasio, que yo no tengo la culpa. (*señas graciosa*)

Narc. Pues quien la tiene? dí, perro.

Juan. La tiene... nadie, señor, nadie. (*señas graciosa.*)

Narc. Me lo has de decir, infame. Me lo has de decir, y sino, te saco el alma.

Juan. Dios mio! Si no mirára aquella maldita... no la veo; se habrá marchado. Si, tiene la culpa Nicanora. Ella me leyó los sobres, y me las... (*Esto lo dice habriendo mucho la boca, y espresando con los gestos, aun mas que con la voz.*)

Narc. No digas mas. Ya está entendido todo. Dia completo: he reñido con Julia: Nicanora, celosa, se ha vengado con cambiar las cartas para que las otras resentidas, me insulten y me desprecien. ¿Y he de tolerar yo que una criada indecente se atreva?.... poco á poco, señor D. Narciso: Deve V. tolerarlo, pues que ha dado pie para ello. Si V. no se enamorara hasta de las criadas no le sucederia eso; pero quien no se encantará al verla barrer? aquella gracia con que coge la escoba.

Juan. Que diablos estará pensando, que está tan

distraído? Si querrá repetir los mogicones y tirones de orejas que me ha dado?

Narc. El pobre Juanillo.... en verdad que siento haberle tratado mal. Donde vas brivonzuelo, ven acá.

Juan. San Joaquin bendito me valga. Señor....

Narc. Calla: toma este dinero, comprate un vestido, y no aborezcas á tu amo: estás?

Juan. Si señor, ya estoy. Este hombre es loco, en fin, ya sentire menos.... hay pobre de mi! que Nicanora esta allí todavia. Si me habrá ohido? pero se lo he dicho tan bajo, que es imposible.

Narc. Voy á mi cuarto á aliviarme de ropa. (*mutis y sale la graciosa.*)

Nic. ¿No te dije que te habias de acordar de mí? toma: por infame: por soplon: ¿piensas que no he visto los gestos que has hecho al amo para decirle que yo he leido las cartas?

Juan. Muger no me arañes; mira que te equivocas; que yo no se lo he dicho.

Nic. No se lo has dicho? (*le remeda en los gestos.*) tiene la culpa Nicanora: ella me leyó los sobres, y.... toma brivonazo; toma; todo lo he oido, y he visto como te ha dado dinero; Dame la mitad, y sinó, voy á decirle á la Señora que eres el lleva y trae de las queridas del amo.

Juan. Eso no; no quiero dartelo. (*hace como que la llaman.*)

Nic. Pues voy á decirselo. Voy, Señora, ¿me lo das ó se lo digo?

Juan. No le digas nada, que despues yo te lo daré.

Nic. No, no, ha de ser ahora mismo. Si no quieres, á dios.

Juan. Espera: será capaz de decirselo. Toma.

Nic. A ver el que hay, no sea que me engañes.

Juan. Miraló.

Nic. Hay tres duros? me tocan dos.

Juan. No muger que és uno y medio.

Nic. Bien, bien: me llama el ama. Si acaso despues haremos mejor la cuenta.

Juan. Oye demonio. Si: mas corre que un gamo, Habrá brivona! despues de arañarme, me ha quitado el dinero, y.... por vida de.....

Sale Narciso.

Narc. Juanillo?

Juan. Señor....

Narc. Vés y limpiame las botas.

Juan. Señor: Yo queria decir á V. una cosa.

Narc. Pues yo no quiero oirla: marcha.

Juan. Que cara tan seria! (*mut.*[s])

Narc. Los consejos de mi amigo no me parecen fuera de razon. Esto és un laverinto. Cuanto mas lo reflecsiono, mas de mal humor me pone la tal ocurrencia. ¡Ser uno el jugete de sus propios criados, y sin poderles reprender, que és lo peor..... yo estoy por apaciguar á Julia, y vivir con ella tranquilo.

Sale Carlos.

Carl. Amigo Narciso: tengo que darte una noticia agradable.

Narc. Agradable?

Carl. Si: sabe que me caso.

Narc. Buen provecho. Y quien és la novia?

Carl. Julia.

Narc. Julia? já, ja, ja.

Carl. Que? te ríes?

Narc. No quieres que me ría?

Carl. Y por que?

Narc. Por que si te ha dicho que te quiére, te engaña como á un tonto.

Carl. No lo creo; me ha hablado con mucha formalidad.

Narc. No importa. Que mal la conoces! está apasionada por mi, perdida; acaso, despechada, por lo que le dije esta mañana, te habrá dado esperanzas, con el objeto de picarme con celos, pero...

Carl. Que esperanza ni que celos, si ya hemos quedado acordes en todo.

Narc. Si? Quieres ver lo que tardo en desacer tu obra?

Carl. Acaso no és tan facil como te parece.

Narc. No? para que te desengañes, ponte detrás de esta cortina, llamaré á Julia, y oirás nuestro dialogo.

Carl. Pero si sostiene que quiere ser mi esposa, ya sabes que no debes agraviarte; tu mismo me propusistes....

Narc. Si, hombre: Si ella quiere; corriente; no temas que me oponga. Ocultate. Nicanora?

Sale Nicanora.

Nic. Señor?

Narc. Vé di á tu ama que venga.

Carlos habla con mucha seguridad de *Ap.*

la resolucion de Julia; ella nunca me habia hablado con tanto despecho; pero que? en haciendole yo cuatro caricias...... Ella viene. } *Apar.*

Amigo Carlos; atencion, que ya llega.

Sale Julia.

Jul. Que quieres? yo tambien tengo que decirte.

Narc. Qué tienes que decirme?

Jul. Que te alegres, pues que se han cumplido tus deseos. Hoy saldré de esta casa, y no volveré jamas á ella.

Narc. Y ¿adonde vas?

Jul. A donde me lleve mi esposo.

Narc. Y ¿quien és tu esposo?

Juli. D. Carlos.

Narc. Tu quieres darme celos hé é.....? á ver si por este medio te quiero. No seas simple; Narciso nunca ha dejado de quererte, y tu lo quieres tambien: Conozco que te violentas para aparentar seriedad; no es verdad?

Julia. Cuando te decia que te amaba, podias estar seguro de ello. Ahora tambien puedes estarlo de que te aborrezco: te lo he dicho, y sabes que no miento.

Narc. No mientes?

Jnl. No, aunque hace tiempo que estoy al lado tuyo, no se me ha pegado este resabio.

Narc. Julia, dejemonos de simplezas. Yo te dije aquello esta mañana acalorado; pero te amo. Sí: te amo con toda mi alma; aunque tenga algunos estravíos propios de mi edad, tu sola: creemé; tu sola eres el objeto de mi cariño. Nunca el

corazon de Narciso tendrá otro dueño que su constante Julia.

Jul. Una de dos; ó te burlas de mi, ó me tienes por una necia, y crees que un instante de fingimiento, trastornará la resolucion que tengo hecha, motivada de una larga esperiencia.

Narc. Querida Julia; los hombres mudan.

Jul. Para ser mas malos.

Narc. Yo te juro que no te volveré á dar otro sentimiento. En todo haré tu gusto. Narciso deja ya de afligirte, y vuelve á ser tu tierno amante; tu esclavo. mirame á tus pies. (*se arrodilla.*)

Jul. Levanta. Conozco tu artificio, y és inútil que recurras á él para alucinarme. Me engañaste la primera vez: no soy tan debil, que me deje engañar la segunda.

Narc. Y si en prueba de mi amor te ofrezco la mano de esposo?

Jul. Habrás llegado tarde; no la aceptaré.

Narc. Tu siempre me has amado.

Jul. Y ahora no te amo.

Narc. Yo no puedo creer que te hayas mudado.

Jul. Debes creerlo, pues me has dado el motivo. De mi mudanza, culpate á ti mismo.

Narc. Con que no quieres ser mi esposa?

Jul. No: ni quiero, ni puedo faltar á mi palabra.

Narc. Las palabras se las lleva el viento.

Jul. Si: Las pronunciadas por personas inmorales y voltarias de quienes no se puede fiar para nada.

Narc. No uses de tanto rigor con quien siempre has sido tan indulgente, tan cariñosa, y......

Jul. No te canses. Ya has acabado para mi.

Narc. Deja que al menos mis brazos....

Jul. Aparta.

Narciso quiere abrazarla; Ella lo impide, y al mismo tiempo sale Carlos.

Car. Hombre basta de prueba, ya ves que has perdido.
Jul. Vos aqui?
Car. Si señora; todo lo he oido: se lo mucho que os debo. Ahora solo falta que completeis mi felicidad. Narciso si te enfadas, yo....
Narc. No, no: que disparate! Yo no me enfado por tan poca cosa.
Jul. Que nuevo desayre! (*Ap.*)
Narc. Vaya que és un papel muy airoso el que yo represento. (*Ap.*)
Car. Con que ¿no te incomodas?
Narc. Ya te he dicho que no.
Car. Pues Señora, cuando querais.
Jul. Yo no sé lo que me pasa. (*Ap.*) Le abandono y.... Quiera el cielo que este golpe le haga conocer su error, estorvandole cometer nuevos desordenes, que le conduzcan á su ruina. (*A Carlos Ap.*) Acompañame á casa de mi amiga. (*Le coge del brazo y hace que se van.*)
Car. A dios, Narciso.
Narc. Esto vá de veras! Julia ¿és verdad qué....
Jul. No; no és mas que una broma. Conozco al Sr. de poco há, y la etiqueta ecsige.... A dios, á dios.
Car. Señora....
Jul. Yo me entiendo. Despues os informaré del significado. (*mutis.*)

Narc. Estoy aturdido. Me parece mentira lo que acabo de ver; pero me está bien empleado, por haber sido un ca..... Un calavera desehecho. Nunca me ha parecido Julia tan hermosa como en esta ocasion. No: si ahora hubiera de decir á Carlos que se pusiese en mi lugar, no se lo diria, no; Sin embargo, Julia será mas feliz con él que conmigo. Yo por mas que haga, siempre seré esclavo de la variedad.

Sale Nicanora.

Nic. Me voy corriendo, no sea que vengan aqui á buscarme. Yo no sé como he podido escapar; pero la he dado media docena de mojicones á mi gusto. Aqui está el amo; si me vé con la ropa, no se que escusa darle. } *Ap.*

Narc. Oye muchacha; La Señora se estará unos dias en el campo, y mientras, tu cuidarás de arreglar la casa.

Nic. Yendose la Señora quiere V. que yo me quede? Dios me libre de estar sola con un hombre. Me voy ahora mismo, ahora mismo.

Narc. Ven acá, tontuela: espera, oye, si hecharle un galgo. Pues Señor me van dejando solo poco á poco. Y bien Narciso ¿ te incomodarás por eso? No, no es cosa que merece la pena.

Sale Juanillo.

Juan. Señor un caballero pregunta por V.

Narc. Dile que entre.

Sale Don Isidoro.

Isid. Sois vos D. Narciso.

Narc. Que hay en que serviros?

Is. En que tomeis una espada, y os vengais conmigo.

Narc. Y quien sois vos, ni por que causa.....

Is. Soy un cuñado de Doña Rafaela. La causa ya la sabreis.

Narc. Pero reparad que....

Is. Vuestras escusas serán inutiles: si reusais el venir diré, que sois un cobarde mal nacido.

Narc. Basta de insultos; pronto lo veremos.

(*Coje la espada y marchan con precipitacion.*)

Sale Juanillo.

Juan. Sr.; hallá dentro no hay nadie. Pero ¿que és esto? tambien se ha marchado el amo? Muy bien: todos han desaparecido, y me han dejado por amo de casa, pues yo me aprovecharé de mi autoridad casera, comiéndomelo todo, y hechandome á dormir á pierna suelta.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Don Narciso, y despues Juanillo.

Narc. Le vencí á pesar de su fanfarroneria. La herida no ha sido mucha cosa; El tiene que callar y no se sabrá.

Sale Juanillo.

Juan. Señor, Nicanora está presa.

Narc. Como?

Juan. Como? en la carcel.

Narc. Quien te lo ha dicho?

Juan. Un hablador que estaba parado ahí en esa primera esquina con cuatro mas, y estaban contando todo lo que ha pasado. Decian que la habian cogido con un bulto de ropa á pocos pasos de casa.

Narc. Por eso ha sido? pues que esa ropa era acaso....

Juan. Robada quereis decir. No señor, era suya, que se la llevaba sin duda para no volver. Ha sido por que ha maltratado á una Señora, por celos, segun dicen, y lo peor és que le hechan la culpa á V.

Narc. A mi? tu estás loco: habrás entendido mal.

Juan. Que he de haber entendido mal! No señor, decian que V. tenia la culpa, por que enamoraba á las dos á un tiempo, y aun añadieron. Es un hombre sin seso el tal D. Narciso. Cortejar hasta la criada, y una criada tan indecente y desvergonzada. Uno dijo ¿que tiene eso de estraño, si le llaman el amante universal? Y otro respondió antes de ayer hablaban en el café de sus amores, y le decian el segundo Cupido. Todos soltaron la carcajada, y....

Narc. Y tu ¿que dijiste?

Juam. Que queria V. que dijera, si ellos eran cinco, y yo estaba solo? Callé como un muerto, y me vine.

Narc. Bruto, bestia: quitate de mi presencia, ó será hoy el ultimo dia de tu vida. Véte, véte allá dentro, y no te pongas mas delante de mi.

Juan. Hete aqui el pago que suele tener el que viene á contar lo que no le preguntan; y mi

amo siempre me gasta los mismos cumplimientos. Cuando no me dice bruto, bestia, me dice animal, burro, que todo se vá allá. (*marchase.*)

Narciso se pone pensativo, y despues de una breve pausa dice.

¡Qué maldita memoria! Todo este escandalo se hubiera evitado con no haberme dejado en el frac la carta de Rafaela; no la hubiera cogido esa brivona, y...... Como soy que no sé lo que me pasa! Ser yo la mofa de los desocupados! hasta ahora nohabia llegado esto á mis oidos; y en verdad que no me sabe bien. No dice mal aquel refrán de quien no quiere creer en buena madre, cree en mala madrastra. Si yo hubiera tomado los consejos de Julia y de mi amigo Carlos, no me sucederia nada de esto; pero aqui és necesario tomar un partido. Hagamos por que sea el mas prudente. Veamos Señor D. Narciso, si puede V. pasar de calavera, á ser hombre de juício. Mucho lo dificulto; pero en fin, el hombre ayudado de la reflecsion, se hace superior á sus pasiones. Ahora me casaria yo con Julia á ciérra ojos; pero ya está en poder de otro y no ha lugar: muy majadero anduve yo en proponer á Carlos que..... Pero ¿quien habia de pensar que ese cachazudo fuese tan ejecutivo? La aventura es estraña. Amanecer sin la menor noticia de novia, y anochecer casado. Pero ahora me acuerdo: todo puede remediarse. Lo pensaré bien, y si me resuelvo á casarme,

Eugenia puede ser mi esposa; que tal vez no será tan celosa como Julia.

Sale Juanillo con una carta y se la dá por la espalda á Narciso: este se buelve á ponerse de frente, y Juanillo siempre se queda á la espalda; de modo que dán una buelta en redondo.

Juan. Señor, esta carta ha traido el cartero para V.

Nar. Que haces animal? ¿Que monadas son esas?

Juan. Como V. me ha dicho que no me ponga delante, y......

Nar. Vete, necio, y no entiendas tan materialmente.

Juan. Si uno no obedece, malo: y si obedece, peor. (*mutis. izquierda.*)

Nar. La letra es de Enrique.

Lee. »Madrid &c. Querido primo: el correo pasado no pude escribirte mi llegada de Alcalá de »Henares á esta, por una ocurrencia bastante »fatal. Eugenia, la hija de D. Isidoro, amigo »de mi cuñado, se envenenó..... todos anduvimos apurados; pero fueron inútiles cuantos..... »remedios se hicieron....

Deja caer la carta, y demuestra en su semblante la dolorosa conmocion de su alma. Se recuesta en una mesa.

Narc. Yo no puedo mas..... Dios mio! Eugenia; infeliz Eugenia! ¡Que golpe tan terrible. (*pausa.*)

Sale D. Carlos.

Car. No hay duda. Los amantes cuando se incomodan, toman cualquier partido que despues suele pesarles. ¡Quien sabe si Narciso estará ya arrepentido de su locura, y le cuesta un sentimiento la perdida de Julia? Aqui está Narciso. (*repara en él.*)

Narciso habla como fuera de sí sin reparar en Carlos: este le observa con la mayor atencion.

Nar. Desgraciado Narciso! ¿Que has hecho? ¡Que és lo que por mi pasa! He aqui las consecuencias de mi fatal desorden! Ho amable Julia! Tu me enseñabas el camino de la verdadera virtud y felicidad; y yo no quise seguirle. Me he hecho odioso á los ojos de todos: á los tuyos, me he hecho criminal, y he fabricado mi ruina. Ya no puede haber felicidad para mi.

Car. Hé aqui lo que yo me estaba temiendo. (*Ap.*)

Carlos se aprocsima á Narciso: Narciso lo vé y se arroja á sus brazos. Carlos lo recibe amorosamente.

Car. Narciso; amigo mio: buelve en tí. ¿Que tienes?

Nar. Carlos mio: Yo soy el mas desgraciado de los mortales. Yo moriré de desesperacion.

Car. No amigo mio. Yo no seré feliz á tanta costa. Aún puede tener remedio tu desgracia. Si Julia quiere....

Nar. Jamas! ¿Tu ignoras la amargura de que se

ha cubierto mi alma. Si Carlos. Eugenia ya no ecsiste. Aquella carta funesta era cierta.

Car. Desventurada! Joven insensato! mira lo que lleva tras si la desemboltura. Hé aqui las consecuencias de un placer pasagero.

Nar. Carlos mio! tén compasion de mí. No acabes de despedazar mi corazon. ¡De que letargo tan funesto despierto ¿y para qué? Para ver los males que he causado, sin estar á tiempo de remediarlos! Ho fatal amor á la variedad! Hasta donde me has precipitado! Dia terrible! dia de desengaños inútiles y tardios! Dia en que empiezo á sentir los crueles remordimientos que han de despedazar mi pecho durante mi vida.

Car. Cuanto me compadece su situacion! vamos Narciso, amigo, sosiegate.

Nar. Carlos, yo no puedo soportar el peso de este delito. Dime: que debo hacer?

Car. Conocer que ya es un mal irremediable, y evitar en adelante.....

Nar. Irremediable!.... (*pausa.*) Está decidido.

Car. Que dices?

Narciso vuelbe á abrazar á Carlos con ahinco: le mira con la mayor espresion de dolor; y despues de una pequeña pausa dice.

Nar. Carlos: Carlos mio! A dios para siempre.

Se desprende con precipitacion de los brazos de Carlos, y coge una espada, que estará sobre una mesa. Mientras la desembayna, Carlos se la quita, y con un grito dice.

Car. Barvaro! que haces?

Nar. (*con viveza*) Si el desgraciado Narciso temerece alguna compasion, no le impidas una accion justa. Si: justa. El ocasionó la muerte de una muger que le amaba: él debe morir.

Car. Sosiegate Narciso. No fué tal tu intencion.

Nar. ¿Que importa no lo fuera, si el mal ha sucedido? Te lo repito: no me impidas que haga lo que debo: si eres mi amigo, deja que me libre del continuo suplicio que me espera. Mi vida será una continua agonia, por todas partes y á todas horas me seguirá y atormentará la memoria de mi crimen. Nunca el blando sueño suspenderá mi amargura. En él se me presentará la sombra de mi victima, acusandome de su temprana muerte. Siempre resonará en mis oidos aquella terrible palabra: V. és mi asesino.

Se apoya sobre una mesa, cubriendose el rostro con las manos: llaman á la puerta, y sale Juanillo á ver quien és.

Juani. Un Alguacil pide permiso para entrar.

Car. Calla. ¿estan allá dentro los demas criados?

Juani. No señor: todos están en el campo en una hacienda del amo, y....

Car. Bien: cuidado que no dejes solo un momento á tu amo: acompañalo y al menor movimiento que haga, llamame.

Juani. Muy bien. Así lo haré, (*Ap.*) lleveme el diablo si entiendo el trastorno que hay hoy en esta casa.

Car. Narciso: amigo mio, entraté en tu cuarto á descansar un poco.

Nar. Yo descansar? Dios mio!

Car. Vé, tu amigo Carlos, te lo ruega,
Nar. Vamos donde quiéras. (*mutis.*)
Car. Que nuevo incidente será este? evitemos, si puede ser, que se agrave su dolor.

Hace entrar al Alguacil.

Car. Que se os ofrece?
Alg. Vengo de orden del Sr. Gobernador á que el Sr. D. Narciso se venga conmigo.
Car. Sabeis á donde, ó para qué?
Alg. A casa del Sr. Gobernador: este le espera; no sé para que.
Car. (*Ap.*) Dios mio! ¿Que será esto? (*á el.*) Decid al Sr. Gobernador, que D. Narciso está indispuesto, y és absolutamente imposible que pueda salir á la calle por ahora; pero que luego que se alivie irá inmediatamente.
Alg. Está muy bien: quedar con dios. (*marcha.*)
Car. Voy á ver.... pero aqui hay un papel..... veamos antes como está Narciso.

Se pone á escuchar á la puerta del cuarto.

Mucho silencio hay: se habrá sosegado. Veamos el contenido.

Lee para sí; y á poco dice.

Car. Esta es la carta de la funesta noticia.

Está como impaciente, y se asoma otra vez á escuchar.

Car. Está quieto: Sigamos.

Sigue leyendo y á poco empieza á manifestar una alegre sorpresa. Agitado, empieza á gritar: al mismo tiempo Juanillo grita dentro.

Car. Dios bondadoso! ¿que he leido? Narciso Narciso.
Juani. Señor, yo no lo puedo detener.
Car. Si querrá cometer algun atentado?

Carlos corre hacia el cuarto, y sale Narciso furioso sin reparar en nada, ni atender á Carlos que quiere hablarle.

Narc. Donde están? ellos buscan al asesino de Eugenia. Aqui lo tienen.
Car. Narciso.
Narc. Yo soy: yo seducí vilmente su inocencia. Yo causé su desesperacion y su muerte.
Car. Amigo mio, escuchamé.
Nar. Donde está la Justicia? Tu me has dicho que vienen á buscarme para llevarme al cadalso.
Juan. Señor, yo no he dicho tal; sino que vino un Alguacil.
Car. Narciso, sosiegate: oyeme: por Dios te lo suplico. No eres tan desgraciado como piensas. Eugenia no murió: aun tiene esperanezas de vida.
Narc. Que dices? ¿como sabes.....
Car. Acabaste de leer la carta?
Nar. Yo no sé, amigo, por que....
Car. Pues escucha. »Querido primo: &c. Todos »anduvimos apurados, pero fueron inútiles cuan»tos remedios se hicieron por el pronto: Ya la »creíamos muerta, cuando empezó á respirar: »Fué bolviendo en si poco á poco; de modo »que á las cinco horas estaba ya buena entera-

»mente; en fin, se descubrió que la persona »de quien se habia valido para que le propor»cionara el veneno, viendola tan obstinada en »cometer este atentado, la dió un opio, compues»to de modo, que sin peligrar su vida, ni su »salud, la trastornase en terminos que co»brara horror á la muerte, y desistiera de tan »criminal manía."

Narc. Dios la perdone el susto que me ha dado; pero mira si te decia yo bien, que no se matan ellas tan facilmente.

Car. No se matan? Esta bien ha puesto los medios: por ella no ha quedado; pero dejame concluir.

Lee. »Su desgraciado Padre está muy malo del »susto, y ella no hace mas que llorar, pero no »quiere decir á nadie la causa de su desacierto. »El asunto de Joaquin está en el mismo es»tado. &c. &c. Enrique."

Vamos ¿que dices Narciso? estás ya mas sosegado?

Narc. Si amigo; pero aun estoy dudando lo que he oido. Deja que yo mismo.... (*despues de leer.*) Gracias al cielo que no soy tan idfeliz como pensaba, Eugenia vive, y....

Sale Juan.

Juan. Señor, el Secretario del Gobernador.

Nar. Que entre. Si será otro nuevo contratiempo! ¡Qué de ocurrencias en un solo dia!

Sale el Secretario.

Sec. Sr. D. Narciso, tengo que hablaros á solas.

Car. Yo me retiro, con vuestro permiso.

Nar. Que, te vas, Carlos?

Car. No voy lejos; pronto estaré de buelta. No comprendo que querrá este: observaré, por si és alguna nueva desgracia, y necesita mi amigo de mi ausilio. (*se oculta.*) *Aparte.*

Nar. Ya estamos solos: que teneis que decirme?

Sec. Lo que tengo que deciros, es, que el Sr. Gobernador, está furioso contra vos; os há mandado llamar por un alguacil, por que os quiere dar una reprension. Dice que ya hace tiempo tenia noticias de vuestra mala cabeza; pero que el escándalo que ha habido hoy con vuestra criada, es ya demasiado: haber abofeteado y estropeado á una Señora en medio de una calle publica: ya se ve; todo el mundo se ha enterado del asunto. Todos saben la debilidad de esa pobre Señora; y al mismo tiempo que hacíais cocos á la criada; y en verdad que esto no os favorece mucho, por que la tal niña és una pieza, que yá, yá. Está en la carcel, y segun las intenciones del Sr. Gobernador irá á parar á una reclusion. En fin me ha dicho que os diga que trateis de moderaros, si no quereis que tome otras providencias, y os haga arrepentir de vuestras locuras.

Car. (*Ap.*) Que dé este hombre lugar á esto! En fin: no és tanto el mal como yo pensaba. Voy corriendo á ver á Julia y á imponerla de todo.

Sec. Creedme D. Narciso; no abuseis de su tolerancia. Está muy enfadado, y fortuna que no sabe nada del desafio.

Nar. Que desafio?

Sec. Que desafio? Que ¿no os acordais ya? pues no hace tanto tiempo para que se os haya olvidado; por que no hace muchas horas. Si señor: Sé que un pariente de esa señora á quien ha maltratado vuestra criada, vino acalorado á pediros satisfaccion, y le habeis herido; pero por fortuna el Gobernador lo ignora; que si no ya estabais fresco.

Nar. No se lo digais, amigo; yo os prometo que no volveré á dar lugar á estas reprensiones. Conozco que son justas.

Sec. Pues bien, esto me basta. Voy á ver si puedo apaciguarlo. Pasarlo bien.

Nar. Hid con Dios. ¡Que laverintos Dios mio! ¡Que verguenza! ¿Yo reprendido por el Juez?.... Está resuelto. Es preciso mudar de conducta.

Sale Carlos y Julia.

Jul. Yo no sé por que me habeis traído hasta aqui con un engaño, cuando yo no queria poner mas los pies en esta casa.

Car. Dejadme hacer. Yo he querido que vengais esta vez: y yo me entiendo. Narciso aqui te traigo una visita.

Nar. Julia, yo no merezco ponerme en tu presencia. Me perdonas?

Car. Al grano. Ya sé á lo que vino aquel caballero que se acaba de ir.

Nar. Como?

Car. Todo lo ohí. Ya sabes cuantas cosas te han pasado hoy; que piensas hacer?

Nar. Que me aconsejas tu, Carlos?

Car. Yo nada. Deseo saber antes de darte mi parecer, cual és el tuyo.

Nar. Pronto lo sabrás, amígo: Esta porcion de casualidades que hoy se han reunido en mi daño, me han hecho abrir los ojos á la luz de la razon. He probado, aunque por pocos instantes, los remordimientos de un hombre criminal, y estoy horrorizado. Ahora pienso reparar en parte los males que he causado, mudar enteramente de conducta, irme en posta á Madrid, hecharme á los pies de Eugenia: pedirla perdon: casarme con ella: alquilar esta casa, dejando aqui un apoderado que cuide de mis haciendas, y no bolver á esta Ciudad, hasta que traiga nietos, evitando así el que se descubra el importante secreto de Julia, y la verguenza de que me estén viendo los que han sido testigos de mi mala conducta.

Car. Muy bien: Dame un abrazo; creo que no me engañarás en lo que dices.

Nar. No amigo mio. El supuesto veneno que ha tomado Eugenia, ha sido el medicamento mas eficaz para curar mis locuras. No, no volveré yo á dar lugar á que se envenene nadie por causa mia. Tu amable Julia, perdoname los malos ratos que te he dado. Tu hubieras sido la preferida; pero el veneno de Eugenia, y la pasion de Carlos por tí, lo han estorbado. En fin, no tienes que desesperarte. Sales del poder de un hombre injusto é ingrato, para ir al de un marido virtuoso que te hará feliz. Yo te apreciaré siempre cual merecen tus virtudes; y te respetaré como á Esposa de mi amigo.

Car. La respetarás?

Nar. Sí: desde hoy me propongo respetar las esposas de todos, y aun las que no lo sean de nadie.

Car. Sin embargo.... Señorita, yo sabia que Narciso tenia precision de cumplir á Eugenia su palabra; y he querido que vos misma lo oyeseis de su boca. Ahora creo que no vacilareis en darme lo mano?

Jul. Yo no vacilaria; pero reflecsionadlo bien. Yo he cometido una falta, que pocas veces la perdonan los hombres; y que en pasando los primeros momentos del amor; este recuerdo pudiera haceros infeliz. Yo no os merezco.

Car. Señora: Yo os repito que no soy de los necios preocupados que todo lo confunden. El recato, y la honestidad, és el tesoro mas precioso de una muger; pero vos le conservais aun, por mas que vuestra delicadeza os acuse. ¡Cuantas mugeres que se creen ser modelos de virtud, por que han tenido la suerte de hallar un buen marido, y viven á gusto, si hubiesen tenido la vuestra, no se hubieran contentado con imitaros! en fin, yo creo que no tendré que arrepentirme de mi eleccion. Vos teneis talento, y esperiencia de lo que és el matrimonio: no ignorais que el amor es quien forma su felicidad. Si os casais conmigo, será por que me amais; y siendo así, nada tengo que temer, cuando por amor habeis sido fiel y consecuente á un hombre que no os ha correspondido; me parece que tambien lo sereis con un esposo que pondrá todo su esmero en formar vuestra felicidad. ¿Que me respondeis?

Jul. Que mi reconocimiento será eterno: que ja-

mas se borrará de mi sensible corazon, este rasgo de vuestra generosidad. Que os amo. Si: que os amo.

Car. Hé aqui el momento mas feliz de mi vida. Esta noche nos casaremos, y mañana antes de amanecer, marcharemos para Valencia. Narciso se marchará tambien para Madrid, y con eso será mas disimulado. ¿No es verdad, amigo?

Nar. Sí Carlos, antes que amanezca partiré.

Carl. Y cuidado, que seas hombre de juicio: que no te enamores en el camino de alguna posadera, y se desbaraten todos tus planes.

Nar. No, Carlos: no temas. Yo aseguro que en adelante seré otro enteramente del que he sido hasta aqui. No me acordaré de mis pasados errores, sino para horrorizarme. Seré un buen Esposo; y si llego á ser padre, guiaré á mis hijos desde su tierna infancia, por el camino de la verdadera virtud y sana moral, sin ecsasperarlos, privandoles de elegir libremente una fiel compañera que los haga felices, no les consentiré la desemboltura y libertinage. Les haré presente que las consecuencias de los abusos y de los desordenes, siempre son funestas; y que no siempre está el hombre á tiempo de reparar los daños que ha causado asi propio, y á sus semejantes.

FIN.